EFICACIA KERIGMÁTICA RV60: Carta a los Romanos

La Santa Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, esta llena de energía para que se cumpla[1] la predicación de Jesucristo, quien se sienta a la derecha de su Padre que está en el cielo. Ya que el Hijo de Jehová es el Verbo eterno (Juan 1:1) y él aboga por los que le hemos recibido como Dios y Salvador, hay que guardar el testimonio que él mismo representa por medio de la Palabra escrita de Dios. La Escritura es Santa, por causa de que su integridad descansa en la forma en como fue revelada a los siervos del Señor, sin que la misma haya sido inspirada por medio de dibujos, imágenes, figuras, símbolos, fotos, objetos, hologramas, o formas cromáticas. La Biblia nos es revelada en letras o grafemas que significan un lenguaje proveniente del cielo. Ya nos lo había indicado el Señor Jesús cuando afirmó: Yo soy el A y la Ω.

Para lograr la salvación de las almas, la llenura del Espíritu Santo, la victoria sobre la tentación, la santificación del corazón y la mente o la sanidad física es imperante que el predicador se prepare. El auxilio inmediato del Espíritu de Cristo en un espíritu de oración, junto con un conocimiento pleno del pasaje o porción de predicación articulada, o sea una kerygma, es indispensable para que Jehová se manifieste eficazmente.

La Palabra de Dios contiene los mejores ejemplos de eficacia kerigmática en el Nuevo Testamento. A partir de la potestad de predicación que se manifiesta con la narrativa de la predicación de Jesucristo en carne y hueso, cuando estuvo aquí en la Tierra, he seleccionado desde el libro de Hechos hasta el de Judas, los versículos que mejor muestran como tú puedes alcanzar esa eficacia kerygmática. Y como no sabemos todos los detalles en cuanto a la preparación del predicador, por lo menos sí podrás conocer los diferentes aspectos de la kerygma: su extensión, su léxico, su términos claves, su mensaje central, sus esquemas de persuasión y su invocación de nombres santos. Estos ejemplos, bien estudiados, te garantizarán una eficacia kerigmática que se va perfeccionando.

Romanos 4:2-25

Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

Porque ¿qué dice la Escritura?

Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,

---

[1] **2 Timoteo 4:17** Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.

Y cuyos pecados son cubiertos.
Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Milward Abadía
Ciudad de Panamá, 26 de marzo de 2011
milward1000@gmail.com